



AÑO I
Nº 14
19 de Octubre de 1890

PRECIOS DE SUSCRICION
MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$ 1.00
Seis meses	» 5.00
Un año	» 9.00

EXTERIOR
Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del Franqueo.
Número corriente 30 centésimos ÷ Número atrasado 60 centésimos

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.
OFICINA: Calle Andes 275 (altos)
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DALMIRO COSTA



Cada nota que arranca es un suspiro
envuelto en un torrente de armonías.
De la fama que tiene no me admiro,
pues no puede decirse en quince dias,
lo bien que toca el piano don Dalmiro.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Eustaquio Pellicer—«Décima filosófica», por R. Bianco—«Las mujeres compuestas», por M. M.—«Al infierno en coche», por F. P. y G.—«Por seguir á un galgo», (Capítulo VIII), por Juan Jacobo Réthoré—«Al jamon», por Pedro Laguna—«¡Escucha!», por R. Quintero—«Teatros», por Caliban—«Decepcion», por J. Rodao — «Para ellas», por Madame Polisson — «Sport», por Pio—«Desencanto», por L. Gonzalez—Menudencias — Correspondencia particular — Espectáculos—Avisos.

GRABADOS—Dalmiro Costa—Amantes célebres—Y varios dibujos intercalados en el texto y avisos, por Schütz—«El Payador», por Nicolau Cotanda.



ZIG ZAG

Ya suponíamos que Tránsito Lopez no estaría preso mucho tiempo, porque si la fianza carcelaria no hubiera bastado para devolverle la libertad, su poder milagroso lo habría conseguido.

Con la misma facilidad que le pone á un paralítico en disposicion de bailar un can-cán ó cualquier danza muy movida, hubiera podido dejar perláticos á sus carceleros por el tiempo preciso para fugarse.

No hay nada que se oponga al deseo de un santo que es á la vez sargento mayor de ejército y que por el hecho de llamarse Tránsito debe sufrirlo todo muy *transitoriamente*.

Con la libertad del milagroso recluso ha vuelto la calma al seno de infinitas familias pobres, pero enfermas, y la calle Guaraní, humilde paraje en que el *santo* tiene establecido su retablo, se ha visto de nuevo invadida por las muchedumbres dolientes y por las *poquedumbres* curiosas.



Hay quien afirma que el santo, en el tiempo que estuvo preso, duplicó su fuerza milagrosa y que ahora no hay padecimiento que se le resista.

—Mire usté—me decia un cojo—yo tenia esta pata que parecia la de una cama de fierro—y dispense V. la comparacion—Pues bien, en cuanto me la vió y me la tocó ligeramente con los dedos, se me empezó á poner blanda y hasta hoy.

—¿Se le sigue poniendo blanda?

—No señor, se ha puesto en su verdadero punto de pierna. Pero no es eso solo; en vista de la prodigiosa facilidad con que á mi me puso sano ese remo, un vecino mio, que era muy incrédulo, le llevó..... ¿qué dirá V.?

—¡Quien sabe!

—Una mesa de escritorio que tenia una pata rota por la mitad.

—¿Y la compuso?

—¡Quiá; si no pudo entrar en la casa. Había una cola de gente, que si Vd. hubiera visto....

—Esa cola y mucha más necesita.

—¿Para qué?

—Para pegar las patas de mesa que le lleven clientes como su vecino.

Tan importantes ó más que la cura hecha al cojo citado, fueron otras que realizó despues de su cautiverio. Es del dominio público que ha devuelto el oido á personas que se creia tuviesen una baldosa en lugar de tímpano.

El último sordo que curó era un caballero á quien, momentos antes de entrar en la casa, le habia requerido un acreedor el pago de una cuenta, sin lograr hacerse entender. Despues de visitar á Tránsito se le ocurrió á un amigo ofrecerle diez pesos en voz baja y si es mudo á la vez que sordo, revienta, por no poderle decir que aceptaba, como lo hizo instantáneamente.



Dicen que la sordera de este señor tenia intermitencias, pero de cualquier modo es un caso concreto del poder de Tránsito.

No hay como visitar el consultorio de este para apreciar bien las maravillas de su terapeútica.

Desde la salida del sol empieza á llenársele la casa de físicos averiados.

Tránsito, con el sombrero puesto, sin duda para que no se le escape la virtud por la tapadera de los sesos, recibe uno por uno á todos los que ván en busca de refacciones corporales.

—¿Es V. Don Tránsito?—le dice una señora que ha logrado atravesar la masa de público.

—Servidor.

—Me le habian pintado á Vd. tan negro que tenia duda de que fuera Vd. el mismo que hace todas esas cosas.

—Dios no se fija en el color para dar priviligios á sus criaturas. Las almas, todas son blancas.

—Dispense V. que le diga que eso no reza con el Gobierno, porque ha demostrado tenerla bien negra con eso de rebajar el sueldo á los pobres empleados. A mi marido le vienen á quitar como once pesos todos los meses ¡figúrese usted! lo que destinábamos precisamente para vestirnos y para medicinarme yó, que estoy como no puede V. hacerse una idea.

—¿Sufre de algo?

—De todo señor don Tránsito. Cuando no es de la cabeza, es del estómago, y cuando nó del hígado; yo lo atribuyo á un susto que recibí con Fulgencio—que es mi esposo, para servir á Vd—Porque verá Vd.: él es muy aficionado á inventar, y una vez se le metió en la cabeza que habia descubierto el modo de volar por medio de una combinacion de sombrillas y para hacer la prueba se tiró desde la azotea al pátio. ¡Ay! de recordarlo solo, me corre el sudor por todas partes. Si no se le engancha la levita en el clavo de un toldo, se me rompe todo el cónyuge contra el suelo.

—Todo eso que sufre V. se la vá á pasar en seguida. ¿Dónde siente los dolores más agudos?

—Los mas agudos los siento generalmente en un callo que tengo en el dedo gordo de este pié, pero esto es aparte de mi enfermedad, porque para el callo, inventó Fulgencio una preparacion compuesta de tocino y cera vírgen que me alivia mucho.

—Déme V. la mano.

—¡Ay! ¡ay! no me apriete tanto que tengo muy resentida la muñeca. Se me olvidaba decirle que sufro mucho de esta parte. Es una relajacion que se me produjo tambien por los inventos malditos de Fulgencio. Hizo una escafandra para bajar al fondo del algibe y se empeñó en que yo.....

—Señora, ya me lo contará V. otro dia, déjeme que la dé un poco de salivilla sobre la frente y mañana ya no sentirá nada.

—¡Ah!..... me siento revivir al contacto de sus dedos húmedos..... Ya no me duele nada. ¿Con qué pagarle este servicio señor don Lopez!

—Con lo que V. quiera: en no siendo acciones del Banco General Uruguayo, lo admito todo, en concepto de limosna, por supuesto.

—Bueno, mire V., ahora no llevo encima mas que cinco reales que saqué de casa para pagar unas medias suelas que le han echado á Fulgencio en los botines; pero mañana, que pienso venir con él para ver si le cura un hombro que se desencajó experimentando una máquina que inventó para.....

—¡Bien, bien! váyase con Dios y hasta mañana..... ¡A ver! ¡que pase otro!

Y pasa un hombre no mal portado, con el rostro lívido y la mirada triste.

—¿Qué tiene V.?

—Si se refiere á intereses, no tengo nada; el único interès que me queda es el de ver con sarna ó moquillo rebelde á cada director del Banco Nacional! que tuvo la culpa de la inconversion, causa de mi ruina. Cuanto á la salud, debo decirle que me resiento mucho del estómago.

—Presume V. de qué le proviene la dolencia?

—Si señor, lo presumo. ¿Se acuerda V. del último Mensaje del Sr. Capurro?

—Me acuerdo.

—Pues tuve la imprevision de leérmelo en ayunas y se me quedó aquí, de pié, en la boca del estómago.

—A ver la lengua..... ¡La tiene V. muy súcia!

—¿Le parece á V. que me la limpie con bencina?

—No señor, lo que V. necesita es un purgante literario; léase V. el proyecto de colonizacion que se presentó el otro dia á las Cámaras y si no le hace efecto, recurriremos á la escupitina que empleo con todos.

—Cree V. que no me intoxicaré con el proyecto?

—No señor. Carve le dirá como debe tomarlo.

Vimos desfilar á mas de treinta en la hora escasa que pasamos en el consultorio.

Entre los casos que se le presentaron á Tránsito, hubo algunos muy curiosos.

Un manco, que habia sido proveedor del ejército; un ciego, que era *vista* de aduana; un cojo de los dos piés, que era *corredor* de Bolsa; una suegra que estaba muda; un borracho, hidrópico; un maestro de escuela, empachado; y un sacristan que aseguraba no tener *cura*.

Al que no le sanó del todo, le dejó mejorado.

Solo con uno fué impotente la virtud de Tránsito.

Era un sujeto de tez amarillenta, de ojos vidriosos y de cara enjunta.

Aseguraba sufrir de dolores en el corazon y por más signos que hizo y más palabras que pronunció Tránsito sobre la parte que alojaba la víscera, no pudo quitarle los dolores.

Se cree, sin embargo, que la culpa no fué de Tránsito.

Le trató como á enfermo del corazon y es posible que el individuo no le tuviera.

Averiguamos que era prestamista.

* * *

Para no concluir con el mismo tema, recorto de un diario:

«El vapor *Golondrina* entró en el dique Mauá á hacer la limpieza de sus fondos.»

En retrasarse ha hecho mal,
pues el semestre pasado,
sin desembolsar un real,
se los hubieran limpiado
en el Banco Nacional.
Ya no hay dique ¡está probado!
como la *Cuenta Especial*.

EUSTAQUIO PELLICER





Las mujeres compuestas

Comenzaré haciendo una declaracion necesaria para mi buen crédito.

A mi, la mujer y el jamon, me gustan de todas maneras.

En crudo ó al natural, en salsa, lo mismo que sin ella, y aderezado ó nó.

Hay hombres, y no pocos, que vituperan la tendencia de la mujer á componerse, y no ven los mentecatos que si la mujer se compone no es precisamente para dar rienda á su vanidad, sino para excitar nuestro apetito, como los pavos con entorchados que los hoteleros exponen en sus escaparates no son la glorificacion del pavo, sino la apoteosis de nuestra gula.

Obsérvese que por regla general no comemos los frutos que la naturaleza nos ofrece, tal y como los regala, sino condimentados, y la civilizacion no tiende á otra cosa sino á completar y perfeccionar los condimentos.

El comer la carne cruda es de salvajes; el comerla compuesta es de hombres sociables y civilizados.

No hay nacion civilizada que no cifre su variedad en la altura á que conserva el arte de la culinaria. Los hotentotes no se fijan en eso.

Y fijándose en la mujer sucede lo propio.

Los salvajes la usan en su estado bruto, segun se la dá la naturaleza. Los europeos la usamos perfeccionada por el arte.

¿Ven VV. lo bonita que pintan á Eva los dibujantes de viñetas? Pues tengo la seguridad de que la frágil madre de la humanidad hubiera inspirado náuseas á los hombres de hoy dia.

Quedamos, pues, en que la mujer debe componerse y en que su aliño, antes que causa de vituperio, debe ser motivo de encomio.

Lo que sucede (y esto ya tiene su disculpa) es que algunos hombres tienen un estómago tan delicado que quieren saborear los manjares y no verlos componer ni saber cómo se condimentan.

No les digáis que las groseras manos de un cocinero que fuma ó toma rapé, manejan la sabrosa ternera y manosean la exquisita perdiz. Serían capaces de no comer en tres dias si vieran montar un plato de salmón á la mayonesa.

Y lo mismo les pasa con la mujer: Dénsela limpia, fresca, de buen color, garbosa de cuerpo y airosa de peinado, y no les hablen del *Agua de Florida*, ni de la *Leche cutánea*, ni del *Blanco cera*.

¡Qué delicados! ¡Qué aprensivos! ¡Qué exigentes! Lo diré más claro: ¡Qué zonzos!

Yo no soy de esos, y bendito sea Dios que me ha dado paladar de pobre.

Cuando como pavo (*rara avis*; es decir, rara comida para mí) no olvido que el animalito pasó su infancia en un corral sucio, y reverencio el arte que de tal manera le ha perfeccionado, que yo me chupo los dedos (esto es hipérbole) saboreándole.

Así es que la mujer compuesta me suele gustar mas que la mujer en crudo, aunque no desdeño ésta última, y si la veo á medio aderezar no altera en lo mas mínimo mi apetito.

Yo tuve una novia (¡he tenido varias!) que se entregaba al *Cold Cream* desenfrenadamente; gastaba un tarro cada dos dias, se forraba de manteca, como los cocineros forran el pollo destinado al asador. Su piel

era suave—¡no lo había de ser!—y alguna vez sacaba mis guantes manchados de grasa.

Otros hubieran roto con ella las relaciones á los dos dias; yo las mantuve dos años; verdad es que estaba cesante y aquella grasa parece como que me alimentaba.

A veces decía yo para mis adentros:

—«Pues señor, si á esta mujer le dieran un par de vueltas en la sartén, estaría exquisita.»



Hubo ocasiones, que en algunos raptos de entusiasmo amoroso le dije:—«¡Ay Petra! te comería!» y juro ahora que entonces decía la verdad.

Aquella mujer y una botella de Burdeos, ¡qué exquisito almuerzo!

He visto tambien damas, más ó menos jóvenes, que despues de lavadas y secas, se dan en la cara una buena racion de polvos de arroz.

«¿Qué os parece una mujer así?» he preguntado á varios amigos y—¡cómo todo el mundo!—á ninguno le ha parecido bien!

—Se me figura un peon de albañil—dicen unos.

—Yo me acuerdo del *Molinero de Subiza*—responden otros.

—Yo la confundo con el clón Billy-Hayden—exclaman otros.

Y á mí, señores, me parece una mujer así un salmonete en vísperas de ser frito y la boca se me hace agua.

Es que son los hombres muy exigentes ¡no hay quien los resista! Unos piden las mujeres de tal estatura, otros de tantas libras de carne—¡como si la gloria se comprara al peso!—otros que sepan hacer tal cosa, ó que no sepan hacer tal otra...

«¡Yo no la quiero instruida!»—«¡Yo no la quiero torpe!»—«¡Que no sea literata!»—«¡Que haga media y guise!» «¡Que.....

Ustedes, señores mios, las tomarán como se las den y llorarán por las que no puedan conseguir.

La mujeres no se toman á la carta, como las comidas.

En todo caso, si hemos de aceptar el símil, se piden por cubierto y prueba uno lo que le parece bien y deja lo que no apetece.

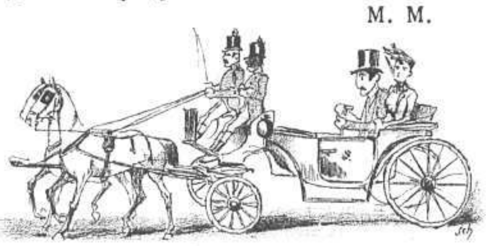
No hay mujer que no tenga algo agradable, como no hay comida en que no entre un plato exquisito.

La mujeres crudas son muy sabrosas.

Las mujeres compuestas son.... ¡no quiero seguir hablando de esto!

Y ¡que se compongan!

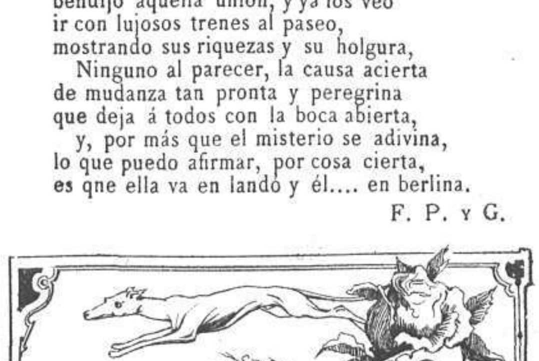
M. M.



Al infierno en coche

Cediendo de su amor á la locura,
con su prima Coral casó Tadeo:
él llevó por hacienda su deseo,
y ella por solo dote su hermosura.
Un año hace no más que el señor cura
bendijo aquella union, y ya los veo
ir con lujosos trenes al paseo,
mostrando sus riquezas y su holgura,
Ninguno al parecer, la causa acierta
de mudanza tan pronta y peregrina
que deja á todos con la boca abierta,
y, por más que el misterio se adivina,
lo que puedo afirmar, por cosa cierta,
es que ella va en landó y él.... en berlina.

F. P. y G.



(CONTINUACION)

CAPÍTULO VIII

¡LOOA!

La vida se hacia cada vez más insoportable para Ramon. Ya casi no se acordaba de la inmensa fortuna de que era dueño; pensaba solamente en el crímen cometido. Vivia presa de las ansias y de los temores mas crueles. Por cierto que no se arrepentia aun, y no era la voz de la conciencia la que con sus amenazas aturdia su espíritu quebrantado. No; el miedo solo le torturaba; el remordimiento, dia y noche, sin cesar lo perseguia, vestido de guardia civil, siempre á punto de aprehenderlo de llevarlo á la cárcel donde, en el suelo húmedo de una celda fría, tendria que esperar largo tiempo la sentencia de los jueces, sin poder gozar nunca de las riquezas cuya posesion le habia costado tanto trabajo.



Esas ansias de Ramon estaban aumentadas con la presencia de Aurora, cuyo estado empeoraba cada dia.

En los primeros tiempos, Ramon habia abrigado la esperanza de que con mucho cuidado y con todo el cariño de que era capaz (bien poco), podria curar á Aurora de la enfermedad de que era víctima y devolverla la calma.

No se daba cuenta exacta de lo que pasaba en el alma de la niña. Para él, la idea fija que de dia le hacia proferir palabras incoherentes y que de noche turbaba su sueño con fantasmas espantosos, provenia de una gran sobreexcitacion nerviosa y era un efecto de su debilidad de mujer; pero despues de algun tiempo y con mucha paciencia, Aurora se curaria; y entonces serian felices; quizá una vez realizada la fortuna que habia pertenecido á Andres, podrian irse á gozarla muy lejos, á otros paises.

Pero todo eso era un sueño y nada mas. Pronto Ramon tuvo que dejarse convencer por la realidad terrible; Aurora se volvió loca. Ya la duda no era posible: era loca rematada.

Ya no era, como antes, una idea única, fija, la que la atormentaba; era la locura verdadera con todas sus extravagancias, la locura que á cada momento hace cambiar de personalidad á su víctima, que en medio de las carcajadas hace correr las lágrimas y que en medio de los dulces cantos de amor hace proferir maldiciones y blasfemias.

El rostro de Aurora, tan fresco antes, se habia tornado muy pálido y en sus mejillas la garra de los espectros que solia ver en sus noches de insomnio, habia trazado surcos hondos y lívidos. Sus ojos, mas oscuros, y rodeados con un cerco verdi-negro, tenian ahora una fijeza siniestra.



Cada dia se ponia mas huraña y taciturna. Cuando por casualidad hablaba, solia decir las cosas mas extravagantes y encontradas.

A veces, con una sonrisa que temblaba en sus larios descoloridos, contaba unos amores que habia tenido antes, mucho tiempo antes, segun decia ella...

Parecia ser feliz. *El* era marino, y se habia ido muy lejos. No habia vuelto todavía. Ella lo estaba esperando. Pero habia de volver.... Habia de volver ya que le habia dejado un hijo.

Y al hablar asi, á ese llamamiento incon ciente del instinto de la maternidad, en su seno arrullaba y acariciaba á una criatura que ella solo veia. Y entonces llamaba á Ramon y le decia que mirase al niño. ¡Cuán hermoso era, y cuan parecido al padre!

A veces, tambien, Aurora se incorporaba de repente, y en voz muy fuerte gritaba: «Mentira, mentira! Nadie me quiere á mí! Nadie me ha de querer!... Los hombres son asesinos, todos!» y entonces corria hácia Ramon, lo tomaba de la mano, lo arrastraba hasta la ventana, con el fin de verlo mejor, y le decia: «¿Qué has hecho de él? Dí, ¿por qué lo has asesinado? ¿Qué te habia hecho?» Luego clavaba en él su mirada fria y muerta y rechazándolo, gritaba otra vez: «Huye, asesino!... mira que vienen!»



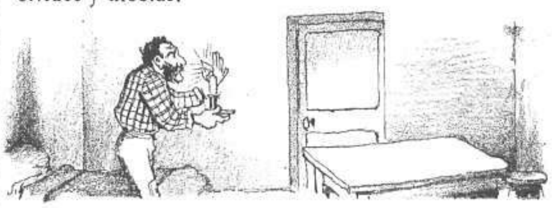
Otras veces abria la ventana y durante horas permanecia mirando lo que pasaba por la calle.

Una vez vió un perro que cruzó á alguna distancia de la casa... «¡Luz, Luz!», gritó la loca. Ramon, en aquel dia, pensó que el último momento había llegado y que habia sonado la hora de la expiacion. Felizmente la calle estaba desierta y el perro solo y Ramon habian oido la voz de Aurora. Pero, desde entonces, con el fin de no correr otra vez el mismo peligro, Ramon clavó una pequeña tabla de madera á lo ancho de la ventana con el fin de impedir que la pudiese abrir.

Una noche, Ramon, tendido en su cama, que ya no frecuentaba el dulce sueño, estaba siguiendo el hilo de sus pensamientos, interrogando el porvenir y preguntándose como haria para poder gozar de su fortuna. La presencia de Aurora loca lo incomodaba. Por cierto que no pensaba en hacerla desaparecer; la idea de un nuevo crímen no había asaltado á su espíritu todavia. Sin embargo, vagos deseos se atropellaban en sn mente respecto á la supresion posible de Aurora. ¿Quién lo sabía? ¿Acaso la locura no podia matar, como cualquiera otra enfermedad?... ¿Por que nó?... Pero, si Aurora permanecia loca... ¿qué haría?... Todo lo consumado, el crímen mismo, era inútil... Para siempre tendría que vivir pobre, culpable, desgraciado, aunque en posesion de la fortuna, y esto por culpa de una pobre y débil mujer loca...



Así pensaba Ramon, cuando, de repente, un grito inarticulado cruzó el silencio frio de la noche... Poco despues otro grito se hizo oir, menos fuerte... Despues otro, mas sordo... despues otro, parecido á un sollozo sofocado, como si aquel que lo intentaba lanzar estuviera ahogándose... y otra vez el silencio volvió completo, terrible, amenazante, como un manto de olvidos y nieblas.



El ruido habia salido de la habitacion de Aurora. Ramon pensó que ésta soñaba... Sin embargo, la voz habia sido tan estridente, despues tan ronca, y por fin, tan sorda, que, á pesar suyo, Ramon tembló, presa del miedo, al mismo tiempo que la luz vaga de una esperanza torpe brillaba en su espíritu de malvado... Aquel sollozo ahogado, habia sido tal vez el último...

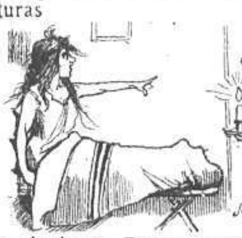
Ramon se levantó, encendió una vela y, cauteloso, entró, sin hacer ruido, al cuarto de Aurora, poniendo la mano delante de la vela, para que el aire no la apagase y tambien porque su luz no despertase á la loca, si acaso dormia aun.

En la cama yacia Aurora muy pálida, las manos crispadas en una convulsion febril y la mirada clavada en el espacio.

Parecia una muerta. Lentamente, como oprimido por un peso formidable, su pecho se elevaba, y cuando otra vez, lentamente se hundia, por entre los lábios de la loca pasaba un sollozo sordo.

No dormia Aurora y cuando columbró la silueta de Ramon, que, en la oscuridad, la luz temblorosa y amarillenta de la vela hácia mas grande y mas siniestra, se estremeció y se incorporó, y de repente, clavando en él la mirada en que había á la vez, reproche desprecio, colera y dolor, levantó el brazo, y con la mano le mostró la puerta.

Aurora no habia proferido una palabra. Pero Ramon no reparó sino en el ademán y se retiró alzando los hombros, como burlándose de las manías de la loca y tambien algo contrariado al ver fallidas sus infames conjeturas



A la mañana siguiente, Ramon preguntó á Aurora por qué, en la noche anterior, «habia metido tanto barullo» en la casa.

Aurora, más pálida y huraña que nunca, pareció querer contestarle. Sus labios se movieron, hizo esfuerzos para hablar... Pero todo fué inútil: de su boca entreabierta ningun sonido salió, al menos ningun sonido humano, nada que fuera parecido á la voz, Un ruido sordo, ronco, algo como un sollozo, se hizo oir, vaga resonancia, acorde confuso de todas las palabras que en su espíritu se atropellaban y que sus labios y su lengua se rehusaban á expresar.

Entonces la loca, como asombrada de oir su propia voz, clavó en Ramon una mirada de desesperacion y lloró silenciosamente.

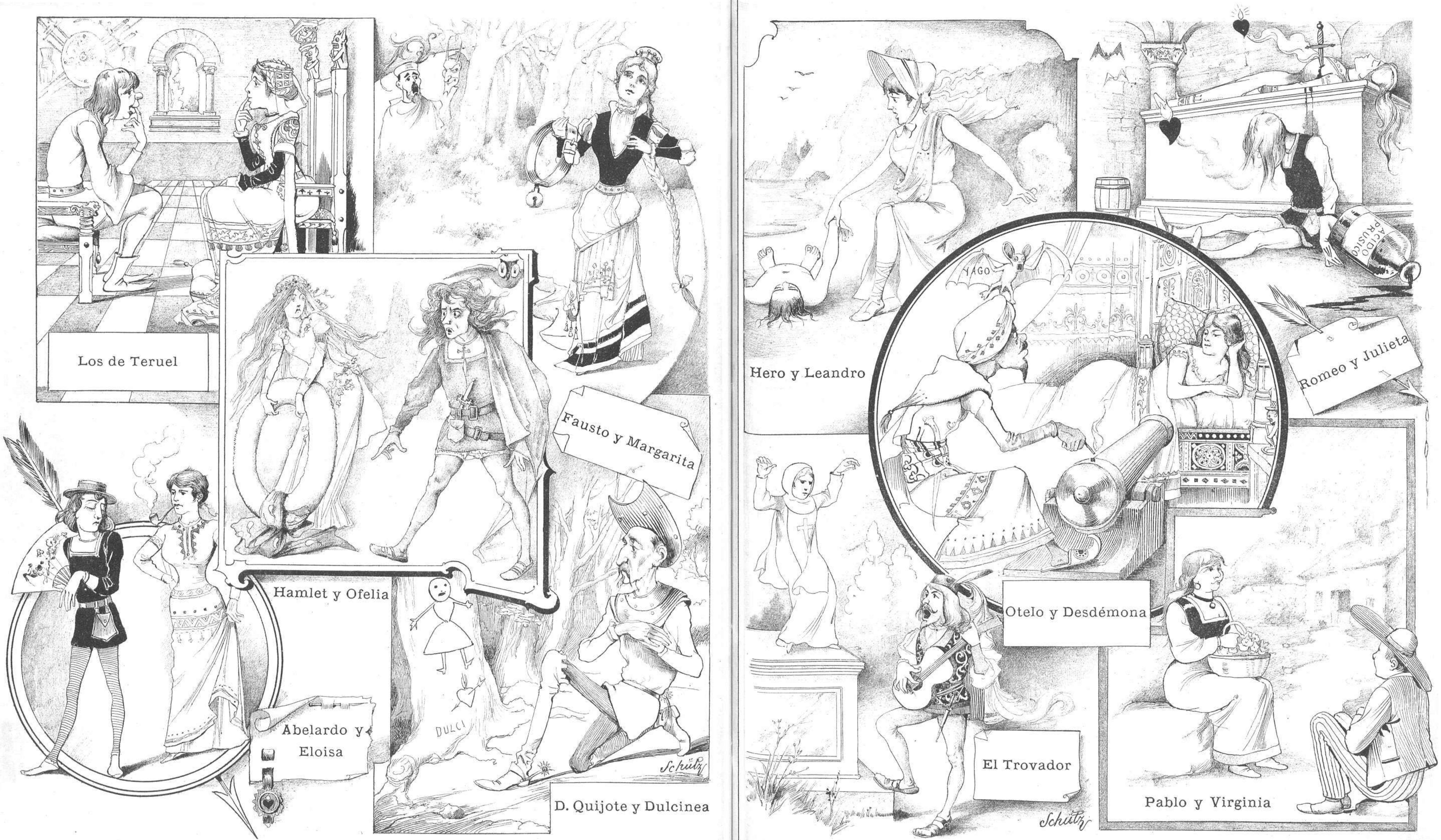
Ramon conmovido en la medida de su sensibilidad embrionaria, procuró consolarla, diciéndole que no seria nada, «que era una ronquera pasajera, y que al dia siguiente podria hablar otra vez con la misma voz... tan pura y fresca como la habia tenido antes.»



Al hablar así, Ramon no decia lo que pensaba... Por fin, la mayor parte del peligro habia pasado; la locura de Aurora habia determinado en ella una ataxia completa. Ahora no tenia nada que temer. Aurora podia salir y mirar por la ventana. No podia hablar. ¿Quién haría caso de las señas extrañas de una loca?

Durante todo aquel dia, Ramon abrigó las esperanzas más risueñas. Ya estaba fuera de todo peligro.

AMANTES CÉLEBRES



La única cosa que lo podia incomodar era la desaparicion de Luz, la galga que habia seguido á Aurora en la noche del crímen y que no habia vuelto con ella. Pero, ¿qué? Aun suponiendo que la policía encontrase el perro, ¿que haria con él?... No, no tenia nada que temer. Además, si Aurora seguía loca, podria mandarla al Manicomio, ó. en todo caso,—y tal vez esto sería lo más prudente,—podia aconsejarla ir á pasear por las calles,—ya que no hablaba, no habia peligro alguno que revelase el secreto—entónces las gentes, tan curiosas, siempre al acecho de alguna novedad, se detendrian en derredor de la loca; la policía vendría... y... la llevarian al Cabildo y de allí al Manicomio... Eso le garantizaba la libertad y la fortuna, al mismo tiempo que la seguridad completa.

Ramon no sabia qne si la ley humana á veces perdona, la ley natural, la divina, exíje que todo crímen tenga tarde ó temprano su castigo. La voz de la conciencia habia callado en Ramon. Pero Aurora vivia, y ella era el remordimiento, el castigo, el verdugo, que hasta la muerte habia de perseguir al criminal.

Al dia siguiente, Ramon, al entrar al cuarto de Aurora, se detuvo espantado: Aurora, de pié junto á la pared, riéndose á carcajadas, estaba trazando algo en el muro blanco con un pedazo de carbón que habia tomado en la cocina. Parecia escribir con sumo cuidado. Cuando habia trazado algunas líneas, se alejaba un poco, como para juzgar del efecto y entonces estallaba en grandes carcajadas.

Ramon se acercó tembloroso y leyó. Aurora habia escrito, uno debajo del otro, los nombres de su padre, de Ramon y el suyo propio, y, á alguna distancia, habia dibujado torpemente un perro, en medio del cuerpo del cual, en letra muy grande, habia escrito la palabra «Luz».

Cuando vió á Ramon corrió hacia él, lo tomó de la mano, y, riéndose, le mostró lo que habia escrito. Despues lo llevó por toda la casa...; la loca habia pasado la noche entera poniendo sus inscripcioues acusadoras en todas las paredes. En la mesa en que solian comer, habia escrito las mismas palabras con la punta de un cuchillo. En las sábanas de su cama tambien habia dejado impreso el secreto que tanto oprimia su corazon.



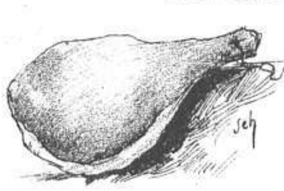
Cuando hubieron concluido esa revista de la casa, Aurora, como orgullosa de su accion, estalló otra vez en una gran carcajada, mientras fijamente miraba á Ramon.

Este se desplomó en una silla, abatido, presa de las ansias mas crueles.

La palabra pasa y se olvida; es aire y vá al aire. La palabra escrita queda y habla.

Ramon comprendia esto.

JUAN JACOBO RÉTHORÉ



Al jamon

De cuantos bienes próvida y discreta
naturaleza al hombre proporciona,
ninguno mis potencias aprisiona
más que el rico jamon de roja veta.
Hay quien de una chiquilla pizpireta
rendidamente esclavo se pregona.
Yo, no señor. Tan solo una *jamona*
logrará barajarme la chaveta.
¡Oh, qué grato placer experimento
al clavar mis colmillos en la fibra
de un trozo de jamon, jugoso y magro!
Pero me causa insólito tormento
ver que cuesta ocho reales una libra,
y lo suelo comer ¡por un milagro!

PEDRO LAGUNA



¡Escucha!

(A MI AMIGO VALLEJO)

Sin que me tenga por viejo
(pues soy jóven como tú),
te voy á dar un consejo;
porque la verdad, Vallejo,
no cesas de hacer el bù.

De mis amigos la palma
gusto siempre enarbolar,
pero romperia al alma
á aquel que con santa calma
comienza á disparatar.
¿Tú crees que en el Parnaso
se penetra de repente?
¡Por Dios! chiquillo, hazme caso,
que se reirá la gente
en cuanto des un mal paso.
Así, mi conducta admira,
y evitarás una soba,
si esto obediencia te inspira.
¡Que yo por pulsar la lira,
me pongo á pulsar la escoba!

R. QUINTERO



TEATROS

El domingo pasado se despidió de nuestro público la Compañia Gárgano, dejando cariacontecida á mucha gente que saboreaba con fruicion aquel repertorio de operetas con salsa picante en que los maridos eran todos bonachones y tolerantes, y las esposas pizpiretas y apasionadas de todo lo que veian con pantalones, excepcion de los de sus maridos.

Toda la semana, pues, estuvo descansando el Politeama y á fé que es chocante verle desierto en las noches destinadas á los espectáculos, despues de la temporada larga que, sin tregua, ha estado funcionando.

Claro que no podia ser por mucho tiempo, tratándose de ese afortunado coliseo, y ayer reabrió sus puertas para la Compañía del eminente artista italiano Ermete Novelli, que dará 10 únicas funciones á precios reducidísimos.

El sillon con entrada cuesta *un peso*, es decir, la suma que cualquiera (qne lo tenga) se gastaria en un cigarro de hoja (si acostumbraba á fumar cigarros de ese precio.)

Se estrenó con la comedia en tres actos *Il marito in campagna*, y para hoy se annncia la hermosa trajedia de Shakespeare, *Otello*.

La compañía, como su director, está harto juzgada para que necesitemos apuntar su mérito.

Esto, unido á la baratura en el precio de las localidades, asegura diez entradas de lleno á las diez funciones anunciadas.

* *
*

El mismo éxito auguramos al concierto de Dalmiro Costa, y ya han visto Vdes. como fuimos profetas.

En la noche del martes, todo lo más selecto de nuestra sociedad se había congregado en la elegante sala de Solis.

Cumplióse el programa, menos en la parte que correspondia á Oxilia y Pollero, que debido á tener que trabajar este último en el Teatro Popular y á haberse indispuesto repentinamente el primero, no pudierón prestar su concurso al expectáculo.

Dalmiro Costa estuvo felicísimo en la ejecucion de sus composiciones, que el público escuchó con religioso silencio, interrumpido al final de cada una por nutridos aplausos.

Rius cantó con el éxito de siempre, apesar de hallarse algo enfermo.

Luis Sambucetti dirigió la orquesta en la ejecucion de un trozo bien inspirado.

Su hermano ejecutó en el violin con notable limpieza una linda composicion.

Y Leon Ribeiro, que goza muy merecidamente la fama de músico de talento, hizo oir un bello trozo sinfónico de gran efecto.

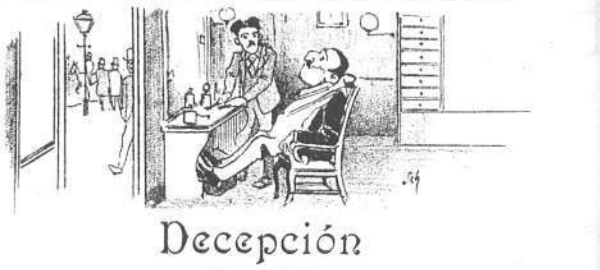
Felicitamos de todo corazon á Dalmiro Costa por el buen resultado de su beneficio.

A juzgar por la plata que vimos en boletería, debe ser hoy el hombre más rico de Montevideo.

¿Quién, sino él, puede tener más de mil pesos?

Ya verán ustedes como de aquí en adelante se le conocerá en el mundo musical por *Dalmiro Brothers*

CALIBAN



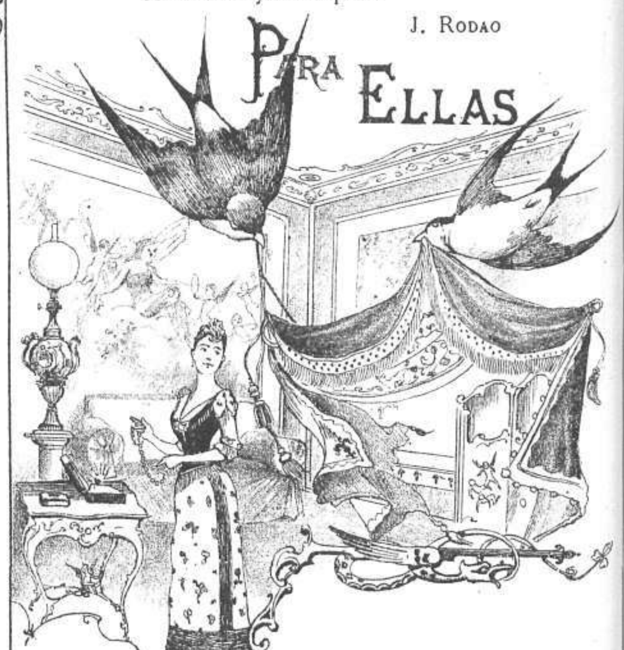
Decepción

Mi barbero y peluquero
tiene enfrente una vecina,
jóven, graciosa y divina,
asombro del mundo entero.
No extraño que amor inspire;
que á la tal, Dios la bendiga,
no hay pollo que no la siga,
ni viejo que no la mire.
Ayer á afeitarme fuí,
y al ir á darme el jabón
la niña salió á un balcon
que daba enfrente de mí.
—Mira—le dije al barbero—
¡Qué mujer tan seductora!
¡Qué faz tan encantadora!
¡Que rostro tan hechicero!
Mira su esbelta figura,
que me tiene enamorado;
pues es modelo acabado
para una griega escultura.
Fíjate en su cabellera,
ya que tú entiendes de rizos.
—En verdad, esos postizos
no los lleva una cualquiera.
—¿Qué dices? ¡Me vuelvo loco!...
Y contesto el peluquero:
—Que ese pelo, caballero,
se lo vendí yo hace poco.

J. RODAO



PARA ELLAS



La temperatura no está todavía bastante afirmada; sin embargo, ya se visten muchos de verano; y por mas que los dias, apenas entibiados, no permitan mucho el uso cómodo de los paños livianos, la batista bajo todas sus formas, el *foulard*, los encajes, son ya cosas corrientes en la combinacion de las *toilettes* nuevas; hasta el mismo tul se emplea salpicado de lentejuelas y en la parte baja un borde de guirnaldas finas entrelazadas. La saya es recta, formando atrás una pequeña media-cola y apenas un poco fruncida en las caderas, blanca y matiz crema, es lo mas elegante; un sobretodo de faya marfil con cintas de *moiré* del mismo tinte la completan. Pero para variar, el forro y las cintas de faya azul, malva ó celeste (colores de moda) favorecen mucho ese género de *toilette* que resultaria un poco monótono si se limitara al blanco solo. Se precisa el gusto del verdadero colorista para presidir la combinacion de los matices.

El *foulard* ofrece un campo infinito. Fondo crema, adornado con florecitas azules ó margaritas amarillas; se guarnece abajo con ancho volante de punto de Venecia, formando bullones bajo los cuales se desliza una cinta. La chaqueta dobladillada, toda adornada de los mismos encajes, cáe en forma de pechera en el descote del *foulard* cuya orilla fruncida encima de una cinta, hace recordar la pollera; las mangas muy anchas terminan lo mismo, cortadas al sesgo.

La aplicacion del *guipure* es tambien muy apreciada; se incrusta en el borde de una pollera de tul tupido formando ancho dobladillo.

El sobretodo es de faya glacé color rosado. En cuanto á la chaqueta es casi toda de *guipure* cortada atrás en forma *figaro* con un sesgo de terciopelo. De-

lante del *guipure* se frunce y se sujeta con lazos de terciopelo del mismo matiz rosado, que es el mismo de la lila en su último momento de esplendor.

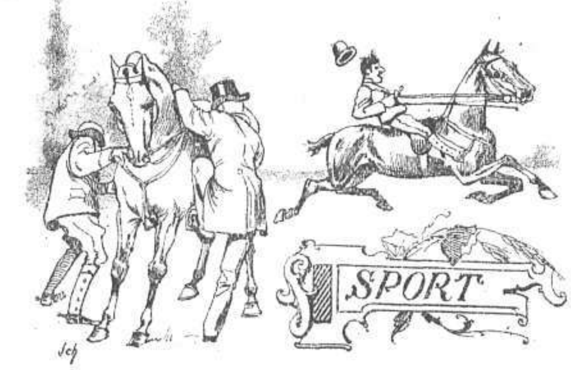


La batista como el *foulard* ofrece campo para mil combinaciones y se prefiere blanca ó de rosa claro; la batista, bordada con cuadritos, está sembrada de ramilletes; el *foulard* con lentejuelas doradas produce muy bonito efecto por el contraste de la seda sobre el fondo monótono del paño.

Sin embargo la batista como el *foulard* soporta muy bien un fondo de color, pero entonces el dibujo es blanco. Nada mas feliz por ejemplo que el modelo que os ofrecemos hoy El fondo malva sembrado de florecillas lleva abajo ancha faja bordada ó impresa. La pollera de una sola pieza con la chaqueta forma *fourreau;* fruncida atrás, levantada á los costados por algunos pliegues que desaparecen en el talle, se encierra en el corpiño indicado por el dibujo: el corpiño sube atrás en *fígaro* dejando libres los hombros y cayendo en forma de charreteras por puntas agudísimas encima de las mangas muy ámplias. El cuello recto y los puños estrechos, llevan tambien faja adornada.

En cuanto á los sombreros, son unas capuchas muy grandes cargadas de flores, encajes y bandas. Los mas sencillos y al mismo tiempo los mas encantadores, están simplemente rodeados de una gran banda de crespon armonizando con la pollera. Un penachito negro sobresaliendo por delante de los bullones del crespon forma una crestita de muy buen efecto.

MADAME POLISSON



¡Al Premio de Honor, señores!

El que falte hoy en Maroñas, no es *sportman* de raza, ni cosa que lo valga.

La gran carrera de hoy, es la gran carrera del año, y se presenta en condiciones de excepcional interés.

Todos los propietarios tienen confianza en los *eracles* de sus cacallerizas respectivas.

Kléber es favorito, pero *Burucayupí* tiene mucho partido, y *Hervidero, Jonquill* y *Centinela,* sin embargo, siguen de cerca.

Centinela y *Jonquill.* no me parecen caballos de fondo suficiente para correr 3500 metros.

Kléber va con grandes probabilidades de mancarse en la carrera.

Burucayupí no está sino en su antigua *parformanse,* y se halla resentido de una mano.

Queda, pues, *Hervidero,* á quien proclamo por su sangre, por su estado y por los informes que me llegan, como candidato al Gran Premio de Honor.

En el Premio Mermoir, jugad á *Girondino.*
En el premio Vendetta, á *Helena.*
En el premio Octubre, á *Farsita.*
En el premio Triboulet, é *Tunante.*
Y en el premio Esmeralda.... otra vez á *Girondino.*
Y si pierden VV. no me echen la culpa.

PIO



Desencanto

El igneo sol de julio se hundia en Occidente;
La fuente murmuraba. el aura sonreia;
Solos, lejos del mundo, sentados frente á frente
Yo estaba con Lucia.
—¡Oh, cuán bella, la dije, te ponen tus sonrojos!
¡Qué diera, niña hermosa, por verte siempre así!
Turbadas tus pupilas se clavan en mis ojos....
¡Grábalas bien en mí!
Ellas me dan la vida que para amarte ansío.
¡Que hermosa estás, Lucia! ¡Qué intensa es tu mirada!
¡Me ciega! ¡No me mires, por compasión, bien mio!
¿Me escuchas, prenda amada?—
Y me miraba atenta, inmóvil, silenciosa....
Y en su mirada fija, le adiviné un deseo....
—¿Qué piensas? la pregunto, y dice ruborosa:
—¡Cuidado si eres feo!

L. GONZALEZ



Menudencias



La Comision de Legislacion de la Cámara de Representantes, propone que se reduzca á 300 pesos la mesada de sus miembros.

Yo no sé cómo va á vivir esa pobre gente con tan miserable sueldo.

¡Si al menos les dieran comida y ropa limpia....!

Se están haciendo imposibles de soportar los puestos públicos.

⁂

Al señor Retobla R.
que nos hizo la *fumada*
de remitir como suya
una produccion extraña,
le deseo un sarpullido
que le tenga diez semanas
rasgándose con las uñas
desde los piés á la cara.
Es lo menos que merece
una persona tan *raspa.*

⁂

En la lista de los fallecidos esta semana figura un tal Leandro Obispo que murió de insuficiencia *mitral.*

Llamándose Obispo el tal,
lo extrañé sobremanera,
pues no es cosa natural
que quien usa mitra, muera
de insuficiencia *mitral.*

⁂

El Ministro de Gobierno autorizó al Jefe Político para la adquisicion de 300 morriones destinados á los guardias civiles.

En cambio, no se habla nada de aumentar el sueldo á esos infelices.

Al ver tan poca equidad
Exclamarán, con razon;
—¡Señor Jefe! ¡por piedad!
Mas sueldo y menos morrion.

⁂

El café Latino, ha inaugurado un departamento destinado á Restaurant.

En los programas que anuncian su apertura, dicen sus dueños que la cocina está á cargo de un excelente *maitre d'hotel.*

Sirviendo en un café *latino* es impropio que se le llame así.

Debe nombrársele *magister d'hotel.*

⁂

Un roto birrete quita,
un *rata* á su Rita ingrata.
Le sigue en cuanto se irrita
un rato la ruta Rita
y reta y derrota al *rata.*

⁂

Dicen que con las construcciones que está á punto de terminar la Empresa del Ferro-carril Central en el Peñarol, se formará dentro de poco un pueblo de tres mil habitantes en aquel paraje.

Muchos mas me parece que habitarán en ese punto.

Si no nos alumbra el sol
de la fortuna, yo creo,
que todo Montevideo
vá á vivir en *Peñarol.*

⁂

Felicitamos á *La Razon* por su duodécimo aniversario, y quiera Dios



que su reciprocidad
onomástica veamos,
en el dia que cumplamos
los mismos años de edad.

⁂

«Fueron remitidos á la Comisaría de la 6.ª Seccion dos menores qne habian sustraido un peso en cobres, de la jardinera de un repartidor de pan.»

¡Piensen ustedes en instalar «Jardines Infantiles» para que los niños hagan ese uso de las *jardineras*!.

⁂

Un señor de Rivera
se guardaba la plata en la galera.
Y un mozo de Carmelo
la guardaba entre el pelo.
De aquí lector se infiere
que cada cual la guarda donde quiere.

⁂

—Oye, esposo mio, cuando me muera supongo que me harás un entierro de primera clase, con lacayos y coches y penachos.

—¡Calla mujer, calla! Con que no pienso hacerle para mi y quieres que me meta en lujos en el tuyo.



Décima filosófica



Viriato desde ladrón
llegó á político un dia;
usanza entónces, sería
mejorar la condición.
Mas otros los tiempos son,
y al caudillo portugués
hoy se le imita al revés,
con tanta maña y destreza
que hay quien político empieza
y llega á ladron despues.

R. BLANCO



Excelsior—Mercedes—

Por mas que pienso y medito
por mas que medito y pienso,
no consigo averiguar
donde está el verso en sus *versos.*

H. M.—Porongos—Recibi la nota y se los mandé en seguida.

O. B.—Guadalupe—Por carta esplicaciones. Al que se ha suscrito por mediacion de usted le dice que cuanto mas pronto remita la plata, mas amigos seremos.

Panseco—Florida—Seco y todo es una ignominia que lo coma usted. Le aprovecharia mas una racion de sentido comun mezclada con un poco de gramàtica.

Mosquito*—Artigas—Vivir,* no se escribe con *be* de burro, aunque se pueda hacer vida de tal. No es alusicn.

***Cohete*—Montevideo—**La cabeza de usted es de las que pasó Séneca en telégrafo.

A. N. L.—Montevideo—Pica como un diablo. ¡Y qué mal medido está!

Inconvertible—Montevideo—Usted es de la madera de los buenos labradores. No le dà el naipe para los trabajos de inteligencia.

Un colaborador—Montevideo—¿De quién? ¿De *Caras y Caretas*? ¡Dios me libre de semejante debilidad! Usted no puede colaborar en ninguna parte que estimen algo á los suscritores.

Calderon el Barquero—Montevideo—

«Porque *la dejas* ¡oh Cielos!
con sus afanes inquieta....»
. . . .
(Usted será buen poeta
cuando la rana eche pelos).

ESPECTÁCULOS PARA HOY

NUEVO POLITEAMA—Compañia Dramàtica Italiana—El drama en 5 actos de Shakespeare OTELLO, y el juguete còmico en un acto *La Vedova dalle Camelie.*

TEATRO POPULAR—Compañia Italiana de Operetas—La opereta en 3 actos de Suppé DOÑA JUANITA.

JAIME MAESO

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguáy.

EL UNIVERSAL

Calle Rincon 131

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

LA BODEGA

ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela

AL FIGARO

Peluqueria

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.

LUIS A. CAPRARIO

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.

SUÑER Y CAPDEVILA

Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diría cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.

FITZ-PATRICK

Fotografía Inglesa,

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

ZAPATERIA LA PALMA

Francisco Rodriguez Alonso

25 DE MAYO NÚM. 111

Todo el que hace sus egresos
en la casa que propongo,
lleva elegantes los *quesos*
y no sufre de *mondongo*.



EL PAYADOR—Dibujo de Nicolau Cotanda

LA URGENTE

Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las *encomiendas*
con la rapidez del viento.

JOSÉ A. SANSEVÉ

Procurador y Rematador

COLON NÚM. 148

Procura y *remata*
con habilidad;
por eso es que tiene
popularidad.

CONFITERIA DEL TELEGRAFO

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

LA INDUSTRIAL

Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

JOSÉ CABANELAS Y CÍA

Mercedes (R. O.)

Centro para suscricion
de diarios,—libreria
taller de encuadernacion,
y además papelería.
¡Casi un *Larousse* en accion

EDUARDO ZORRILLA Y CA

Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.

ANUARIO DEL URUGUAY

DIRECTOR RUIZ ZORRILLA

5 pesos por suscricion

Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca,
todo, este libro, lo abarca.
¿Habrá quien no se suscriba
por el precio que se marca?

Oficina: 18 de Julio 148

CERVECERIA DE NIDING

Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que está cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.

TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.

PRINCE E HILL

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil
con sus dientes naturales

EL REVOLTIJO

Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines
en esta casa, lector:
beber bien, fumar mejor,
y lustrarse los botines.